

cristo es nuestro mediador al lado de su Padre...; porque Jesucristo nos ha rescatado...; porque de El vienen todas las gracias...; y finalmente porque todo lo tenemos de El, todo se lo debemos, y sobre todo la eficacia de nuestras oraciones....

¿Cuándo se pide en nombre de Jesucristo? S. Gregorio lo explica. El nombre del Hijo es Jesús, dice; Jesús quiere decir Salvador: así pues; el que pide todo lo que realmente concierne á su salvacion, ora en nombre de Jesucristo: *Nomen Filii Jesus est; Jesu autem Salvator dicitur: ille ergo in nomine Salvatoris petit, qui illud petit, quod ad veram salutem pertinet.* (Homil. XXVII. in Evang.).

Como Jesucristo nos abrió el Cielo, y se hizo hombre, y murió para abrirnos las puertas de aquella mansion, el verdadero medio de orar en nombre de Jesucristo consiste en practicar las palabras de aquel Dios Salvador: Buscad, ante todo, el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará con creces: *Quærite primum regnum Dei, et justitiam ejus; et hæc omnia adjicientur vobis.* (Math. VI. 33).

3.º Hemos de orar con atencion.

**P**or qué recomienda Jesucristo que oremos en secreto y nos retiremos del tumulto, sino para enseñarnos á estar atentos cuando oramos? Cuando oréis, nos dice, entrad en vuestro cuarto, y después de cerrar la puerta, orad en secreto á vuestro Padre; y vuestro Padre, que ve en el secreto, os oirá: *Cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito; et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* (Math. VI. 6). Entrad en vuestro cuarto, es decir, recoged en vosotros mismos, y estad atentos.... Cerrad la puerta, es decir, velad sobre vuestros sentidos, ahuyentad las distracciones, y aplicaos á orar; entrad en vuestro cuarto, es decir, orad con el corazón.

Cuando oramos, dice S. Francisco de Asís, el cuerpo debe ser una celda, y el alma una hermita: *Cum oramus, cellula debet esse corpus, et anima eremita.* (S. Bonav., in ejus vita).

Oraré de espíritu, y oraré con atencion, dice el gran Apóstol: *Orabo spiritu, orabo et mente.* (I. Cor. XIV. 14).

Apartad de la oracion la redundancia de palabras, dice S. Agustín; con pocas palabras la oracion es excelente, si se hace con una atencion piadosa y perseverante; *Absit ab oratione multa locutio; sed non desit multa precatio, si fervens perseverat intentio.* (Serm. XV. de verbis Domini).

Cuidad de estar atentos en vuestras oraciones, dice el apóstol S. Pedro: *Vigilate in orationibus.* (I. IV. 7).

Cuando oramos, decimos con el Salmista: Dad, Señor, oído á mis palabras, escuchad mis gritos, oid la voz de mi dolor; oh Rey, oh Dios mio, estad atento á mi oracion: *Verba mea auribus percipe, Domine; intellige clamorem meum. Intende voci orationis meæ, Rex meus et Deus meus.* (V. 2-3). Escuchad, Señor, mi oracion; no es de una boca engañosa; atendedla: *Intende deprecationem*

*meam. Auribus percipe orationem meam, non in labiis dolosis.* (Psal. XVI. 1).

He clamado á vos, Señor: oidme; escuchad mi voz cuando la levante hasta vos: *Domine, clamavi ad te: exaudi me; intende voci meæ, cum clamavero ad te.* (Psal. CXL. 1).

La oracion es una elevacion del alma á Dios; y por consiguiente, si mientras oramos la imaginacion se ocupa de la tierra, de la familia, de los negocios, del trabajo, de las criaturas, etc., ¿se levanta el alma hácia Dios? Tal acto no es una oracion.

Se quejan algunos de que no consiguen lo que piden. ¡Ah! No es Dios el que se niega á conceder; nosotros somos los que no queremos recibir. ¿Pedimos alguna gracia ó favor á los hombres de la manera que oramos?

Orais, dice el apóstol Santiago, y no recibis, porque pedis mal: *Petit, et non accipitis, eo quod male petatis.* (IV. 3). Hipócritas, dice Jesucristo, bien profetizó Isaias de vosotros diciendo: Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí: *Hypocritæ, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longe est à me.* (Math. XV. 7-8.—Isai. XXIX. 13).

**A**l decirnos Jesucristo: Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis. (Math. VII. 7), nos dice á todos que oremos con celo y diligencia, como el Real Profeta, que exclamaba: Oh Dios, Dios mio, os busco desde la aurora; mi alma tiene sed de Vos: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo: sitiit in te anima mea.* (LXII. 2). Me acordaré de Vos en mi lecho, y meditaré vuestras maravillas en medio de la noche: *Memor fui tui super stratum meum; in matutinis meditabor in te.* (Ibid. LXII. 7). Clamo á Vos, Señor, y mi oracion se levanta hácia Vos ántes de salir la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi; et mane oratio mea præveniet te.* (Ibid. LXXXVII. 14).

Oh alma, exclama S. Agustín, se solicita para el que es tan solícito contigo: sé pura para el que es puro, y santa para el que es Santo; sé de Aquel que es tuyo: así como seas para Dios, así será El para tí: *Oh anima, esto sollicita cum sollicito, cum mundo munda, cum Sancto sancta, cum vacante vacans: qualis apparueris Deo, talis oportet ut appareat tibi Deus.* (Soliloq.).

La oracion no es un sueño, no es una vigilia; no es una ociosidad, sino una actividad; pues el corazón debe aplicarse con cuidado y el espíritu debe trabajar para comprender, á fin de que la voluntad guste de la oracion y se aficione á ella, dice Alvarez (1).

**P**edid, y recibiréis, dice Jesucristo: *Petite et accipietis.* (Math. VII.

4.º Hemos de orar con celo y diligencia.

5.º Hemos de orar con fe.

(1) Oratio non somnolentia, sed vigilia est; non ignavia, sed sollicitudo, quia sollicito et diligenter cor divinis intendit, et intellectu apprehendit, ut affectu ac voluntate degustet. In Isai.

7). Pero hemos de pedir con fe. La oracion, sin embargo, supone fe, pues sin fe no se oraria; pero se necesita una fe firme y viva.

El fundamento de la oracion es la fe: así pues creamos para poder orar, dice S. Agustín; y oremos, para que esta fe, que nos hace orar, no llegue á fallarnos: la fe inspira la oracion; la oracion alcanza afirmar la fe. Velad, y orad para que no entreis en tentacion. Y qué es entrar en tentacion sino salir de la fe? (1).

Alcanzaréis todo lo que pidais con fe en la oracion, dice Jesucristo: *Omnia quecumque petieritis credentes, accipietis.* (Math. XXI. 22).

Si alguno de vosotros necesita sabiduria, dice el apóstol Santiago, pida á Dios, que da á todos con abundancia; y la conseguirá. Pero pida con fe y sin dudar; pues el que duda, se parece á las olas del mar agitadas y empujadas á una y otra parte por el viento. No se figure el que así obre, recibir nada de Dios (2).

Llamad y se os abrirá, dice Jesucristo: *Pulsate et aperietur vobis.* (Math. VII. 7).

Si Dios no concede al momento lo que le pedimos, crezca la confianza, y lo conseguiremos. Lo que pedis, se verificará en su dia. Dios, dice el profeta Habacuc, no faltará á vuestra confianza; si tarda en parecer, aguardadlo, vendrá, no tardará: *Si moram fecerit, respecta illum, quia ventus veniet, et non tardabit.* (II. 3).

No hemos de titubear en la confianza..... El que carece de confianza, no merece ser oído.....

La confianza y la fe son como las dos alas con que la oracion vuela hasta el trono de Dios, y alcanza cuanto quiere....

Alcanzamos todo lo que pedimos por la caridad. Una oracion abreviada y corta pero ferviente, vale infinitamente más que oraciones largas pronunciadas con tibieza y desenojo.....

La oracion fervorosa, dice S. Bernardo, penetrará sin duda alguna en el Cielo, y es cierto que no volverá sin nada: *Fervens oratio Cælum sine dubio penetrabit; unde certum est quod vacua redire non poterit.* (Serm. IV. in Quadrag.). El grito que va en derecha á los oídos de Dios, es el deseo ardiente en la oracion, añade tambien S. Bernardo: *Clamor in Dei auribus est desiderium vehemens.* (U. supra).

No son las grandes voces las que tienen poder ante Dios, dice S. Crisóstomo, sino un amor grande: *Apud Deum valet, non magnus clamor, sed magnus amor.* Dios no escucha la voz, sino el corazon,

(1) Oracionis fundamentum est fides; ergo, ut oremus, oculamus, et ut fides non deumemur. Vigilate et orate, ne intrent in tentationem; quid est in tentationem intrare, nisi à fide exire. *Tract. XXXVI. de carnis Domini secutione Luc.*  
(2) Si quis vestrum iniquis serpente, postulat à Deo, qui dicit omnibus afflictiis; et doluit et. Possidet autem in fide, nihil habens; qui enim hesitat, similis est fractis maris, qui à vento movetur, et circumfertur. Non ergo restinet homo ille, quod accipiat aliquid à Domino. *I. 3. 7.*

6. Hemos de orar con confianza.

7. Hemos de orar con fervor.

añade aquel gran Doctor: *Deus non est vocis, sed cordis auditor.* (Homil. de mul. Chanán.).

Me llamaréis, dice el Señor por boca de Jeremías, y volveréis; y me rogaréis, y yo os oiré. Me buscaréis, y me hallaréis, porque me habreis buscado con todo el afan de vuestro corazon: *Invocabitis me, et ibitis; et ego exaudiam vos. Quæretis me, et invenietis, cum quaesieritis me in toto corde vestro.* (XXIX. 12-13).

Señor, dice el Salmista, suba mi oracion hácia Vos como un incienso de suave olor: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum, in conspectu tuo.* (CXL. 2). El incensario es el corazon; el fuego del incensario es el amor de Dios, y el incienso es la oracion. Sin fuego es inútil el incienso.....

Señor, dice el Rey Profeta, vuestro servidor ha encontrado su corazon para orar: *Inveni servus tuus cor suum ut oraret.* (II. Reg. VII. 27).

No somos capaces, dice el gran Apóstol, de producir la más mínima cosa en nuestro espíritu por nosotros mismos, y como de nosotros mismos; Dios es el que nos da poder para ello: *Non quod sufficienter simus cogitare aliquid à nobis quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5). Hemos de humillarnos pues orando, y reconocer nuestras miserias y nuestras necesidades.....

La oracion humilde penetra en el Cielo, dice S. Bernardo: *Humilis oratio Cælum penetravit.* (Serm. IV. in Quadrag.).

Dios, dice el Salmista, no desprecia, no rechaza jamás la oracion del pobre, es decir, del corazon humilde: *Non sprevit deprecationem pauperis.* (XXI. 25). Oye la oracion del humilde, y no la desprecia: *Respexit in orationem humilium, et non sprevit precem eorum.* (Psal. CL. 18).

Por esto aquel Santo Rey dice al Señor con confianza y de un modo imperativo. Oíd mi oracion, porque estoy profundamente humillado: *Intende ad deprecationem meam, quia humiliatus sum nimis.* (CXLI. 7).

Según el Eclesiástico, la oracion del hombre que se humilla, penetrará hasta el Cielo, y no se alejará hasta que el Altísimo le mire: *Oratio humiliantis se nubes penetrabit, et non discedet donec aspiciat Altissimus.* (XXXV. 21).

La humildad es el carro de la oracion, según S. Crisóstomo: *Orationis vehiculum est humilitas.* (De Orat.).

La humildad da alas á la oracion; sin las alas de la humildad la oracion no puede levantarse.

Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes, dice el apóstol Santiago: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam.* (IV. 6).

En nuestra oracion hemos de imitar al mendigo. Vedle: Se sostiene en su palo, descubre su cabeza, y se aguarda á la puerta. Si

8. Hemos de orar con humildad.

tiene una llaga, la enseña, y pide humildemente un pedazo de pan en nombre de Dios. Todo esto, sus harapos, sus miserias y aquella postura humilde conmueven el corazón del rico, y su mano bienhechora se alarga hacia aquel desgraciado para aliviarle... Todos somos, dice S. Agustín, los mendigos del gran Padre de familia; nos hallamos tendidos en el umbral de su puerta para pedirle nuestro pan de cada día. Hemos sido arrojados del paraíso terrenal; hemos sido despojados del vestido de la inocencia, y hemos sido apropiados por el demonio y el pecado. Hemos de pedir pues con profunda humildad. (Serm. XV. de verb. Domini secund. Matth.).

Señor, dice Judith, la oración de los humildes os ha agradado: *Humilium semper tibi placuit deprecatio.* (IX. 16).

9. Hemos de orar con compunción.

No rechazeis jamás, Señor, un corazón contrito y humillado: *Cor contritum et humillatum, Deus, non despicies.* (I. 18).

El alma que ora con compunción, adelanta rápidamente en la senda de su salud, dice S. Bernardo: *Anima, quæ in oratione habet compunctionem, proficit ad salutem.* (Serm. IV. in Quadrag.).

La oración, dice S. Agustín, se practica más bien con gemidos que con palabras, con lágrimas que con los labios: *Hoc negotium (orationis) plus gemitibus, quam sermonibus agitur; plus fleu, quam assatu.* (Ad Dioscor.).

Cuando orabais con lágrimas, dijo el ángel á Tobias, yo presentaba vuestra oración al Señor: *Quando orabas cum lacrymis, ego obtulit orationem tuam Domino.* (XII. 12).

Mezclemos nuestras lágrimas con nuestras oraciones, dice S. Cipriano; pues ellas son armas invencibles, son fortalezas espirituales y flechas divinas que protegen (1).

10. Hemos de hallarnos en lo posible en estado de gracia para orar.

La oración ferviente y asidua del justo puede mucho, dice el apóstol Santiago: *Multum valet deprecatio justis assidua.* (V. 16).

Los ángeles tenían en el Cielo copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos, dice el Apocalipsis. (V. 8).

Dice la Biblia que Aaron, que era justo y santo, manteniéndose en pie entre los muertos y los vivos, oró para el pueblo; y cesó el azote que le afligía: *Stans inter mortuos ac vivos, pro populo deprecatus est; et plaga cessavit.* (Num. XVI. 48).

Si Moisés, Elias, Samuel, etc., conseguían tantos favores con sus oraciones, es que se hallaban en el feliz estado de la gracia....

Aunque es de desear el estado de gracia para orar, el pecador que ha perdido la gracia debe también orar mucho, y orar más que el justo, para conseguir el perdón de sus pecados y reconciliarse lo más pronto con su Dios. Es el enfermo que necesita médico y remedio; y el pecador es víctima de la enfermedad más horrible, en-

(1) Incumbamus gemitibus assiduis, et deprecationibus crebris. Hæc sunt enim nobis arma celestia, quæ stant ut perseverare fortiter possint. Hæc sunt munimenta spirituum, et tela divina que protegent. *Epist. ad Martyr.*

fermedad que le conduciría á la muerte eterna, si no emplease el eficaz remedio de la oración, y no acudiese al verdadero médico, que es Jesucristo....

La castidad de Judith, unida á su oración, salvó al pueblo judío de una ruina inevitable.

Si nos presentamos ante Dios para orar con un corazón puro, dice el abate Juan, podremos ver á Dios en lo posible, y dirigir hacia El en nuestra oración el ojo de nuestro corazón, y ver en espíritu al Invisible. (In *Vitis Patrum*).

Dichosos los corazones puros, porque verán á Dios dijo Jesucristo: *Beati mundo corde, quantum ipsi Deum videbunt.* (Matth. V. 8). Por medio de la oración ve principalmente á Dios un corazón puro....

La oración que parte de una alma casta, pura y sin mancha, es infinitamente agradable á Dios; es omnipotente....

Nadie sea bastante audaz para orar, queriendo conservar el odio en el corazón, dice S. Crisóstomo: *Nemo adæquatur sit, ut inimicitias exercens, ad Deum pergat orandum.* (Lib. I. de Orando Dom.).

Cada vez que el hombre rencoroso pronuncia las siguientes palabras: «Perdonadnos como nosotros perdonamos á nuestros deudores» pronuncia su condenación. Su oración es nula y ultrajante...

Para que la oración sea escuchada y oída, debe salir de un corazón exento de odio y lleno de caridad....

Hemos de orar con frecuencia, y perseverar toda la vida en este santo ejercicio.

Es preciso orar siempre, y no cansarse nunca dice Jesucristo: *Oportet semper orare, et non deficere.* (Luc. XVIII. 1). El que es constante en llamar á la puerta, conseguirá, os lo aseguro, todo lo que necesite: *Si perseveraverit pulsans, dico vobis, dabit illi quotquot habet necessarios (panes).* (Luc. XI. 8). Y yo, os lo digo, añade Jesucristo: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. (Luc. XI. 9). Jesucristo no dice: Pedid, buscad y llamad una, diez y cien veces: sino que quiere decir. Pedid siempre, buscad siempre, y llamad siempre.

El mismo Jesucristo pasaba la noche entera orando: *Erat pernoctans in oratione Dei.* (Luc. VI. 12). Tres veces oró en el jardín de los olivos, y sólo á la tercera oración bajó un ángel del Cielo para consolarle y fortalecerle. Aprendamos con esto á perseverar en la oración....

Cuando Dios concede algo tarde lo que le pedimos, dice S. Agustín, hace apreciar el valor de sus bienes: no los niega; porque, deseados y esperados mucho tiempo, son más sabrosos; dados en el mismo acto, nos olvidamos de ellos, y los despreciamos. Pidien-

11. Hemos de orar con un corazón puro.

12. Es preciso que no haya odio en el corazón para orar.

13. Hemos de orar á menudo, y perseverar en la oración hasta la muerte.

dolos, buscándolos, aumenta el apetito para recibirlos y saborearlos: *Cum Dominus tardius dat, commendat bona: non negat, diu desiderata, dulciora; cito data cilescent. Petendo et querendo, appetitus crescit, ut capias.* (Epist. XLIII. ad Paulinum).

¿Cuántos bienes preciosos y abundantes nos dará Dios en su bondad, añade S. Agustín, el que nos incita á pedir, el que está como afligido si no le pedimos á menudo! *Quanto magis dabit Deus bonus, qui nos hortatur, ut petamus; cui displicet, si non petamus.* (Serm. V. de verbis Domini, c. V). Esta violencia agrada á Dios, dice Tertuliano: *Hec vis grata Deo.* (Lib. de Grat.).

Así como el atleta que corre para ganar el premio, no lo alcanza si se detiene en su camino, dice S. Laurencio Justiniano, de la misma manera el que no persevera en la oración, no puede recoger el fruto de ella: *Sicut certaminis bravium non assequitur, qui, antequam ad metas attingat, deficit; sic orationis fructu privatur, quisquis in illa non exstiterit importunus.* (Lib. de Ligno vita. c. IV).

Después de haber sido testigos los Apóstoles de la Ascension de Jesucristo, volvieron á Jerusalem, y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios: *Et erant semper in templo, laudantes et benedicentes Deum.* (Luc. XXIV. 33).

En las Actas de los Apóstoles se lee tambien que ellos perseveraban en la oración, con las santas mujeres, con María madre de Jesús, y con sus hermanos: *Erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, Maria matre Jesu, et fratribus ejus.* (I. 14).

Orad con toda clase de instancias y de súplicas, en todo tiempo, velando y orando sin descanso de espíritu por todos, dice S. Pablo: *Per omnem orationem et observationem orantes omni tempore in spiritu; et in ipso vigilantes in omni instantia et observatione pro omnibus.* (Ephes. VI. 18). Oro constantemente por vosotros, escribe á los colosenses: *Semper pro vobis orantes.* (I. 3). No cesamos, añade, de orar por vosotros, y de pedir que estéis llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría é inteligencia espiritual, á fin de que andéis de un modo digno de Dios, tratando de agradarle en todo: *Non cessamus pro vobis orantes, et postulantes, ut impleamini agnitione voluntatis ejus in omni sapientia et intellectu spirituali, ut ambuletis digne Deo, per omnia placentes.* (I. 9-10).

Velad y perseverad en la oración con acciones de gracias: *Orationi instate, vigilantes in ea in gratiarum actione.* (Coloss. IV. 2).

Orad sin cesar, escribe á los tesalonicenses: *Sine intermissione orate.* (I. v. 17).

La oración perseverante es de un gran valor, dice el apóstol Santiago: *Multum valet oratio assidua.* (V. 16).

Persebid día y noche en las oraciones y súplicas, dice el Apóstol á Timoteo: *Instet observationibus et orationibus nocte ac die.* (I. v. 5).

Nos consagraremos á la oración, dicen los Apóstoles: *Nos vero orationi instantes erimus.* (Act. VI. 4).

Pedro, dicen las Actas de los Apóstoles, estaba encerrado en la cárcel; y la Iglesia dirigía por él continuas oraciones á Dios: *Oratio fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.* (XII. 5).

Dios, dice S. Gregorio, quiere que le roguemos, quiere que le hagamos violencia, quiere ser vencido con cierta importunidad. Por esta razon os dice: El reino de los cielos sufre violencia, y los que emplean violencia, de él se apoderan. Séd pues asíduos en la oración; séd importunos en vuestras súplicas; cuidad de no desanimaros en la oración. Si aquel á quien oráis manifiesta no entenderos, forzadle, para que podáis recibir el reino de los cielos. Séd violentos, para apoderaros del Cielo. Esta es una excelente y dulce violencia que no ofende á Dios, sino que lo apacigua; y no hiere tampoco al prójimo, antes bien le ayuda, y disminuye, y hace desaparecer el pecado (1).

Tened lástima de mí, Señor, dice el Salmista, porque he clamado á Vos todo el día: *Miserere mei, Domine, quoniam ad te clamavi tota die.* (LXXXV. 3). Aquel profeta asegura que alaba y ruega al Señor siete veces al día, es decir, sin cesar: *Septies in die laudem dixi tibi.* (CXVIII. 164).

Al salir de la mansion extrajera, dice S. Jerónimo, armaos de la oración; dedicáos á ella cuando entréis en vuestra casa, y no deis jamás descanso á vuestro cuerpo antes de alimentar el alma con la oración: *Egredientes de hospitio, armet oratio; regredientibus de platea, occurrat; sessione prius corpusculum ne requiescat, quam illa animam pascat.* (In Epist.).

El que quiere estar siempre con Dios, debe orar y leer con frecuencia, dice S. Isidoro: *Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare et legere.* (Lib. III. de Summo-Bono, c. VIII). La oración frecuente pone al abrigo de los ataques del vicio, añade aquel gran Santo: *Frequens oratio impugnationem vitiorum extinguit.* (Eod. loco).

Nada hemos de descuidar, dice Bartolomé de los mártires, á fin de que con la oración asidua el corazón esté siempre abierto á Dios: *Maxime curandum est, ut orationis assiduitate cor semper Deo pateat.* (In ejus vita).

Se lee en Judith que todo el pueblo fué convocado, y que durante toda la noche oró en el templo pidiendo el auxilio del Dios de Israel: *Convocatus est omnis populus, et per totam noctem intra Ecclesiam oraverunt, petentes auxilium á Deo Israel.* (VI. 21).

¿Qué hizo Jesucristo antes de elegir á sus discípulos? Oid cómo

(1) Vult Deus rogari vult cogi; vult quendam importunitate vinci. Ideo tibi dicit: Regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. Esto ergo solutus in oratione; esto in precibus importunus; coeve ne ab oratione deticias. Si dissimulat audire, quom coges, coeve ruder, et regnum caelorum accipias cito violentus, ut vin elonm. Iteq; infans orolis. Bona violentia que Deus non offendit, sed placetur proximo non inditit, sed juvatur; peccatum minuitur. In Psal. VI.

dispuso aquella elección, tan grande é importante. En aquellos dias, dice S. Lucas, se fué á la montaña para orar, y pasó toda la noche orando á Dios. Y habiendo amanecido, llamó á sus discípulos, y eligió doce de ellos, que llamó Apóstoles: *In illis diebus exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei. Et cum dies factus esset, vocavit discipulos suos; et elegit duodecim ex ipsis, quos et Apostolos nominavit.* (VI. 12-13).

El que está siempre al lado de Dios con una perseverante oración, libra su alma de todas las pasiones tiránicas.....

No cesemos de orar, dice S. Cipriano: *Incumbamus deprecationibus crebris.* (Epist. ad Martyr.).

El que persevera en la oración, dice la Escritura, no se retirará hasta que el Omnipotente le mire, y le oiga: *Non discedet donec aspiciat Altissimus.* (Ecl. XXXV. 21).

La oración perseverante es la mas grandey la mejor de las armas, dice S. Crisóstomo: *Magna armatura oratio.* (Lib. I. de Orando Dom.).

Recordad el ejemplo de la cananea, de Magdalena, de los diez leprosos, etc.....

Qué hemos de hacer para orar siempre.

Pero, dicen principalmente las gentes del mundo, los ciegos partidarios del siglo, los avaros ocupados de los bienes de la tierra: ¿Cómo podemos orar tan á menudo, orar siempre? Además de faltar el tiempo, el espíritu sucumbiría á tal tarea. Orar siempre es imposible.—Error; es muy posible, y muy fácil. Oid cómo se puede orar y orar hasta el último suspiro.

El venerable Beda nos da en dos palabras la solución de todas las objeciones que pudieran hacerse contra la oración perseverante. El que hace todas sus acciones segun Dios, hora siempre, dice: *Semper orat, qui semper secundum Deum operatur.* (In Sentent.).

Lo mismo dice un comentador: El que obra siempre bien, ora siempre: *Semper orat, qui semper bene agit.* (De Orat.).

Segun S. Ambrosio, el justo ora siempre, porque aun cuando su alma no está en oración, sus obras interceden y susstituyen la oración; aun durmiendo, sus obras, que brillan ante Dios, interceden también en el Cielo (4).

Hasta el pecador que se halla en pecado mortal ora siempre desde el momento en que desea ardientemente romper sus cadenas y salir del pecado, orando y ofreciendo á Dios sus esfuerzos y sus oraciones actuales para alcanzar la gracia de convertirse.

El que se porta bien, dice S. Basilio, ora sin cesar; su vida es una continua oración: *Qui bene semper agit, hic semper orat.* (Homil. in Julittum martyrem.).

Asi, al despertar, al levantarnos, ofreced á Dios vuestro primer pensamiento y todo el dia; y aquel dia será una continua oración

(1) Justus semper orat; quis, quando mens ab oratione, vacat, ipsa opera intercedunt. Imo, quando ibent, operi eius in conspectu Dei religunt; et ipsa sunt intercessores apud Deum. Ser. LXXXVI.

para vosotros. Id al trabajo: empezadlo ofreciéndolo á Dios; y vuestro trabajo será una continua oración. Si coméis, ofreced á Dios vuestro alimento; y todas vuestras comidas serán oraciones. Si tomáis un útil recreo, acostumbraos á hacerlo ante Dios; y todos vuestros recreos serán oraciones. Recomendad á Dios el descanso que habeis de tomar; y vuestro descanso, y vuestro sueño será una oración.....

Hemos de orar principalmente: 1.º por la mañana al levantarnos. Señor, dice el Rey Profeta, desde por la mañana oís mi voz; desde la mañana me presento ante Vos, y os espero: *Domine, mane exaudivit vocem meam; mane adstabo tibi, et videbo.* (V. 4-5). Oh Dios, Dios mio, me entrego á vos desde la aurora: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* (LXX. 2). Clamo, Señor, hácia Vos; y mi oración se eleva hasta Vos antes de la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi; et mane oratio mea proceuet te.* (LXXXVII. 14).

Señor, dice la Sabiduría, el maná que no podia ser consumido por el fuego, se derretia en seguida, al calentarse por un ligero rayo del sol, á fin de que todos conociesen que es preciso anticiparnos al sol para bendeciros y adoraros al despuntar la aurora (1).

Desde que me levanto, dice S. Juan Climaco, sé lo que he de hacer todo el dia: *Ab ipso matutino tempore cursum meum totius diei scio.* (Grad. VII). La oración que hacia por la mañana, le iluminaba y le dirigia, santificando todo el dia. Y la misma ventaja conseguirian todos los hombres, si todos imitasen á tan gran Santo.....

Dedicará su corazón, dice el Eclesiástico, á velar desde la aurora para el Señor que lo ha criado, y orará en presencia del Altísimo: abrirá su boca para orar, é implorará el perdon de sus pecados: *Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, et in conspectu Altissimi deprecabitur; aperiet os suum in oratione, et pro delictis suis deprecabitur.* (XXXIX. 6-7).

2.º Hemos de orar al principio y al fin de cada acción..... Por este medio todas las acciones quedarán santificadas.....

3.º Hemos de imitar al Salmista, que decía: Por la noche, por la mañana y al medio dia invocaré al Señor; y oirá mi voz: *Vespere, et mane, et meridie narrabo, et annuntiabo, et exaudivit vocem meam.* (LIV. 18). La Iglesia, á ejemplo de las oraciones del Rey Profeta, ha establecido el *Angelus*.....

4.º Hemos de orar por la noche. Oid lo que dice el Rey Profeta: Levántese mi oración, como el incienso, en vuestra presencia, y sea como el sacrificio de la noche la oblation de mis manos que hácia Vos se levanta: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum, in*

Pero quando hemos de orar principalmente

(1) Quod enim al igne non poterat exterminari, statim ab exiguo radio solis calefactum tabescebat, ut notum omnibus esset quoniam oportet prevenire solum ad benedictionem tuam, et ad octum lucis te adorare. XVI. 27-28.

*conspicui tuo; elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum.* (CXL. 2).

5.º Hemos de orar en las tentaciones... en los peligros... en las enfermedades... y cuando se trata de un estado de vida....

6.º Hemos de orar especialmente los domingos y las fiestas.

7.º Hemos de orar desde la edad de razon, en todas las edades de la vida, en todos los lugares; pero hemos de orar principalmente en la hora suprema de la muerte....

Oracion pública.

La oracion particular es buena, muy buena; pero la oracion pública es todavía más poderosa ante Dios. Oigamos á Jesucristo: Os digo que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra, conseguirán de mi Padre que está en los cielos, cualquier cosa que pidan; porque allí dando dos ó tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (1).

El pueblo entero ora por Judith; y esta oracion pública obra prodigios....

Los muévtas oran juntos; y alcanzan su perdón.... Los Apóstoles oran juntos en el Cenáculo; y el Espíritu Santo baja sobre ellos, y los llena de sus dones....

Uniéndonos los primeros cristianos á los Apóstoles, hicieron oraciones públicas, y consiguieron la conversión del universo pagano....

Id, dijo la reina Esther á su tio Mardoqueo: congregad á todos los judios que halleis: orad todos por mí; y entónces entraré á ver al Rey: *Vade, et congrega omnes judeos, quos repereris, et orate pro me; et tunc ingrediar ad regem.* (IV. 16). Con esta oracion pública Esther consiguió la libertad de su pueblo y el castigo del cruel Aman.

Las oraciones públicas son más poderosas ante Dios que las demás, porque entre la muchedumbre siempre hay justos mezclados con los pecadores, y Dios oye tambien las oraciones de los pecadores cuando van unidas á las de los justos....

En las oraciones públicas es cuando el Espíritu Santo pide principalmente por nosotros, con inefables lamentos, como dice S. Pablo á los romanos: *Ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (VIII. 26). Los Padres de la Iglesia dicen que el Espíritu Santo pide, es decir, nos hace pedir y orar....

Tengamos pues presente que la verdadera oracion consiste en llantos, afectos, deseos, oraciones, jaculatorias y abrasadores suspiros....

Hay tambien una oracion *comun* que podemos hacer. Es perfecta y comun la oracion del que ora de corazón, de alma y de espíritu, el que ora con sus palabras, con su aptitud y el recogimiento de

(1) Dico vobis quia si duo ex vobis consenserint, de omni re quacumque petierint, fiet illis á Patre meo, quia ibi ego sum. Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum. *Matth. XVIII. 19-20.*

todos sus sentidos. Unir á la vez, cuando oramos, la palabra, la atencion, las obras buenas, una vida santa, el cuerpo, el alma, la voluntad, el espíritu y el corazón, es una oracion comun á todo lo que en nosotros puede y debe invocar al Señor....

Así oraba el gran Apóstol: ¿Qué haré? dico. Oraré con el espíritu, y oraré con el alma y el corazón: *Orabo spiritu, orabo et mente.* (I. Cor. XIV. 15).

La más perfecta de todas las oraciones públicas es el santo sacrificio de la Misa.

La oracion hecha en la Iglesia es siempre preferible, por varias razones: 1.º La oracion en el lugar sagrado es una invocacion pública á Dios, una alabanza y una adoracion ante toda la Iglesia; por esto tiene mayor precio, y honra más á Dios que la que se practica en cualquier otro lugar ó en secreto.... 2.º La Iglesia es la casa de Dios.... 3.º En la Iglesia todas las oraciones se unen, las de Jesucristo, del Sacerdote y de los fieles.... 4.º Allí el justo, unido al pecador, viene á auxiliarse... allí hay el ejemplo de los demás; y este ejemplo sirve de poderoso auxilio....

El Señor ha oído mi oracion en su santo templo, dice el Rey Profeta: *Exaudivit de templo sancto suo vocem meam.* (XVII. 8).

Los sacerdotes, los ministros de Dios, dice el profeta Joel, orarán entre el vestíbulo y el altar, diciendo: Perdonad, Señor, á vuestro pueblo, y no abandonéis al oprobio vuestra herencia. Entónces, añade el Profeta, el Señor se compadece del hombre, y le perdona. (II. 17-19).

Salomon construyó al Señor el templo de Jerusalem. Y el Señor dijo á Salomon: He santificado esta casa, para fijar en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán siempre aquí: *Sanctificavi domum hanc, quam edificasti, ut ponerem nomen meum ibi in sempiternum: et erunt oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus.* (II. Reg. IX. 3).

Hay la costumbre de volverse hácia oriente para orar: 1.º para reconocer el beneficio de la luz y dar gracias á Dios...; 2.º porque el oriente es la cuna de la humanidad...; 3.º porque el Paraiso terrenal estaba fundado en oriente...; 4.º porque Jesucristo crucificado miraba á occidente; y por esto cuando oramos, nos volvemos hácia oriente, para considerar y adorar á Jesús crucificado...; 5.º porque Jesucristo es la verdadera luz, el verdadero oriente....

No cesamos de orar para vosotros, dice S. Pablo á los colosenses: *Semper pro vobis orantes.* (I. 3).

Si no hubiese Estéban orado en favor de Pablo, la Iglesia no tendria á Pablo, dice S. Agustín: *Si Stephanus pro Paulo non orasset, Ecclesia Paulum non haberet.* (Epist. XCIII).

Es mejor la oracion hecha en lugar sagrado.

¿En qué se funda la costumbre de volverse hácia oriente para orar?

Hemos de orar por los demás.

Orad los unos por los otros, para que os salveis, dice el apóstol Santiago: *Orate pro invicem, ut salvemini.* (V. 16).

Id á mi servidor Job; y él orará por vosotros, dijo el Señor á los amigos de Job; y yo no os castigaré. (XLI. 8).

Me acuerdo sin cesar de vosotros en mis oraciones, dice S. Pablo á los romanos: *Sine intermissione memoriam vestri facio in orationibus meis.* (I. 9-10). Orad por nosotros, escribe á los colosenses: *Orantes simul et pro nobis.* (IV. 3).

Recomiendo ante todo, escribe á Timoteo, que se hagan oraciones, peticiones, súplicas y acciones de gracias para todos los hombres, para los reyes y todos los que están revestidos de autoridad: *Obsecro primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, pro regibus, et omnibus qui in sublimitate sunt.* (I. II. 1-2).

Padre Santo, dijo Jesucristo á su Padre, conservad en vuestro nombre á los que me habeis dado, para que sean uno como nosotros. (Joan. XVII. 11).

Jesucristo manda que oremos por nuestros enemigos. Orad, dice, en favor de los que os persiguen y os calumnian: *Orate pro persecuentibus et calumniantibus vos.* (Math. V. 44).

Nosotros oraremos constantemente por todos, dicen los Apóstoles, (Act. VI. 4).

La Iglesia ora siempre en favor de todos....

Jesucristo oraba por los verdugos que le crucificaban. Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que se hacen: *Pater, dimitte illis; non enim sciunt quid faciunt.* (Luc. XXIII. 34).

Dios me libre del pecado de dejar de orar nunca por vosotros, dice Samuel: *Absit á me hoc peccatum in Domineum, ut cessem orare pro vobis!* (I. Reg. XII. 23).

Orar por los demás es caridad; y la caridad es la primera de las cualidades de la oracion....

Ore cada uno en favor de todos, y todos en favor de cada uno, dice S. Agustin: *Invicem pro se omnia membra orent!* (Epist. XCVII).

Diferentes oraciones usadas entre los cristianos.

La oracion de la mañana es para pasar santamente el día...; la de la noche para que Dios nos conserve y bendiga durante la noche....

Con la invocacion que hacemos ántes de la comida, manifestamos: 1.º que recibimos de Dios el alimento...; 2.º que queremos tomar este alimento por amor á Dios...; 3.º que no nos alimentamos como los irracionales...; 4.º pedimos que este alimento sirva para el alma y el cuerpo...; 5.º para acordarnos de Dios durante la comida...; 6.º para que el alimento no de á Satanás un medio de tentarnos...; 7.º para no comer con gula...; 8.º para alejar al demonio de los alimentos y de nuestro cuerpo....

Las acciones de gracias después de la comida son: 1.º para dar gracias á Dios por los alimentos que su bondad nos ha proporcionado...; 2.º para conseguir la gracia de emplearlos bien...; 3.º para

que no abusemos de aquel alimento y de las fuerzas que nos da...; 4.º para que Dios siga dándonos el pan de cada día....

La oracion antes del trabajo es para que Dios bendiga nuestras faenas, ya en el orden temporal, ya en el espiritual.

La oracion después del trabajo es para dar gracias á Dios, que nos ha dado amor al trabajo y ánimo para trabajar.

El *Angelus* sirve para honrar á la Madre de Dios y á la augusta Trinidad, y para recordar los preciosos beneficios de la Encarnacion del Verbo....

La oracion del domingo es para santificar el día del Señor y conseguir gracias durante la semana, etc....

Ofrezco mi sacrificio de la tarde levantando mis manos, dice el Salmista: *Elevato manuum mearum sacrificium vesperinum.* (CXI. 2). He levantado, Señor, mis manos hácia vos; mi alma es como una tierra sin agua: oídme sin tardanza: *Expandi manus meas ad te: anima mea, sicut terra sine aqua, tibi: velociter exaudi me.* (Psal. CXLII. 6-7).

Dice el Exodo que cuando Moisés levantaba las manos, Israel era victorioso de sus enemigos; pero cuando las bajaba, Amalec vencía: *Cum levaret Moyses manus, vincebat Israel; si autem paululum remisisset, superabat Amalec.* (XVII. 11).

Levantemos nuestros corazones con nuestras manos hácia Dios que está en el Cielo, dice Jeremías: *Levemus corda cum manibus ad Dominum in Caelos.* (Lament. III. 41).

El que fortifica sus oraciones con sus obras, levanta sus manos con su corazón, dice S. Gregorio; pues el que ora sin las obras, puede levantar su corazón, pero no sus manos; y el que trabaja y no ora, levanta sus manos, pero no su corazón (1).

Quiero, dice S. Pablo á Timoteo, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos puras: *Volo viros orare in omni loco, levantes puras manus.* (I. II. 8).

Alas palabras del Prefacio de la Misa *Sursum corda*, el celebrante levanta las manos, y las mantiene levantadas hasta la comunión....

Levantar las manos es propio de un suplicante.... Así imitamos á Jesucristo en la cruz.... Es la señal de la caridad que abraza el mundo, y del desprecio que nos inspira la tierra.... Con esta extension de las manos rechazamos también á los enemigos de nuestra salvacion....

No sabeis lo que pedis, dice Jesucristo: *Nescitis quid petatis.* (Math. XX. 22).

Pedis; y no recibis, porque pedis mal, dice el apóstol Santiago: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis.* (IV. 3).

El levantar las manos en la oracion hace que Dios nos sea propicio, y es tambien un cierto modo de una oracion.

Hay muchos que oran mal.

(1) Corda cum manibus levat, qui orationem suam operibus roborant: non quisquis orat, sed operari dissimulat, cor levat et manus non levat; quisquis vero operatur, et non orat, manus levat, et cor non levat. Lib. XVIII. Moral., c. III.

Dios todo lo entiende, todo lo comprende, y á todo está atento. Pero se dice que algunas veces no oye ó no comprende, porque desprecia la oracion mal hecha. Por esta razon el Rey Profeta, antes de orar, dice al Señor: Prestad oído á mis palabras; escuchad mis gemidos; oíd el grito de mi dolor, oh Rey mio, oh Dios mio, y estad atento á mi oracion. (V. 1-2).

El Profeta, inspirado del Espíritu Santo, pide pues á Dios el don de orar bien, para que Dios no rechace su oracion.... Y el Profeta añade: *Rey mio*; para alcanzar más facilmente, pues un buen Rey suele escuchar á su pueblo. Y añade tambien: *Dios mio*; para manifestar que en aquel Rey ve á su Dios, que él es su criatura, que de El depende en todo, y que nada puede sin El.

Muchos languidecen orando, dice S. Agustin, y están como dormidos. ¡Qué? el enemigo vela; y vosotros dormís! *Multi languescunt in orando. ¡Vigilat hostis; dormis tu!* (In Psalm. LXV).

Así es que oran mal, y no merecen ser oídos los que oran sin preparacion, sin atencion y no lo hacen en nombre de Jesucristo; los que oran sin celo, sin diligencia, sin fe, sin confianza, sin fervor, sin humildad, sin compuncion, sin caridad y sin perseverancia. Aunque no falte más que una de estas cualidades, se ora mal.... Si pedis, y no recibis, no os quejeis, no murmureis de Dios ni de la oracion; condenaos á vosotros mismos; no recibis cuando pedis, porque pedis mal: *Petitís, et non accipitis, eo quod male petitis.* (Jac. IV. 3).

Errores que se cometen orando.

Lo que debemos pedir en la oracion, lo ignoramos, dice el gran apóstol á los romanos: *Nam quid oremus, nescimus.* (VIII. 26).

Nos engañamos de seis maneras orando: 1.º si pedimos un bien temporal que debe dañar al alma...; 2.º si queremos vernos absolutamente libres de la tentacion ó de alguna prueba destinada á humillarnos y hacemos practicar otras virtudes...; 3.º si pedimos algo por ambicion, como los hijos del Zebeda...; 4.º si pedimos algo por celo indiscreto, como los apóstoles que pedian cayese el fuego del Cielo sobre los habitantes de Samaria por no haber querido recibir á Jesucristo...; 5.º si pedimos á Dios que nos conceda al instante alguna cosa que nos conenga no recibir tan pronto, á fin de que con el retardo crezcán en nosotros la aplicacion á la oracion y el mérito de la perseverancia y otras virtudes...; 6.º y principalmente si pedimos una posiccion, un estado de vida en que Dios no nos llama.... Así pues, invocad el Espíritu Santo, recibido y reinando en nosotros, gobierna y dirige todas estas cosas en la oracion, y disipa todos nuestros errores. Es lo que dice S. Pablo en las siguientes palabras: El Espíritu auxilia nuestra debilidad, porque no sabemos lo que hemos de pedir en la oracion; pero el mismo Espíritu pide por nosotros con inefables lamentos: *Spiritus adiuvat infirmitatem nostram; nam, quid oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (Rom. VIII. 26).

Muchos hay, dice S. Isidoro, á quienes Dios no oye segun su vo-

luntad, pero los oye para su salvacion: *Multos Deus non exaudit ad voluntatem, ut exaudiat ad salutem.* (Lib. III. de Summo Bono, c. VII).

Hemos de pedir siempre las cosas temporales bajo la condicion de que redunden en gloria de Dios y sirvan para nuestra salvacion y edificacion del prójimo.... Las cosas espirituales podemos pedir-las sin reserva....

1.º He aquí dos obstáculos que se oponen á que sea oída la oracion, dice S. Isidoro: la perseverancia en el pecado, y el negarse á perdonar una injuria recibida: *Duobus modis oratio impeditur, ne impetrare valeat postulata; si, aut orans, adhuc mala committit; aut si, delinquenti in se, debita non dimittit.* (Lib. III. de Summo Bono, c. VIII).

Obstáculos que se oponen al éxito de la oracion.

2.º La turbacion, la agitacion, los escrúpulos son un obstáculo para la oracion. Así como nada se ve en el agua turbia, el alma agitada, turbada y demasiado escrupulosa no puede ver á Dios en la oracion, ni saber lo que le falta, ni pedir cómo conviene.

3.º La oracion es coja, dice S. Crisóstomo, cuando la accion no anda al nivel de la oracion; pues la oracion y las obras son los dos pies del alma: *Claudicat oratio, cum ei ex aquo non respondet operatio; oratio enim et operatio sunt velut duo pedes.* (Lib. II. de Orando Dom.).

4.º El pecado, y sobre todo el hábito del pecado, es un obstáculo inmenso que se opone á la eficacia de la oracion. Vuestros crímenes, dice Isaías, os han separado de vuestro Dios; vuestros pecados os han velado su rostro, y no os oye ya: *Iniquitates vestrae diviserunt inter vos et Deum vestrum; et peccata vestra absconderunt faciem ejus á vobis, ne audiret.* (LIX. 2).

5.º Orar sin ninguna preparacion es tambien un obstáculo para la oracion. Así nos advierte el Espíritu Santo con las siguientes palabras: Preparad vuestra alma antes de la oracion, y no seais como el que tienta á Dios: *Ante orationem prepara animam tuam; et noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (Ecl. XVIII. 23).

6.º Pedir cosas injustas, inútiles, vanas y dañosas, son grandes obstáculos para la oracion....

7.º Dios promete estar presente y oír la oracion de los que rompen los lazos de la injusticia y hacen lo que Dios ordena, dice S. Cipriano; los tales merecen ser oídos de Dios. No hemos de pretender acercarnos á Dios con oraciones infructuosas, despojadas y estériles, una oracion desnuda y sin eficacia ante Dios; pues, así como todo árbol que no lleva fruto es cortado y arrojado al fuego, una oracion sin obras buenas y sin fecundidad de virtud, no es capaz de apaciguar á Dios, y no merece ser oída. (*Serm.*).

8.º Mudemos nuestros corazones, dice S. Agustin; el Juez Supremo se inclina en seguida á la misericordia con la oracion, si el que ora se corrige de sus malas inclinaciones: *Mutemus corda: etiam*



*ad preces Iudei flectitur, si à pravitate sua petitur corrigatur.*  
(Serm. XV. de Verbis Dom.).

Hay oraciones que, lejos de nutrirnos por oídas, nos hacen ser castigados, y hasta se convierten en pecado.

Conviértase su oracion en crimen, dice el Rey Profeta: *Oratio ejus fiat in peccatum.* (CVIII. 7).

Hay una oracion execrable, dicen los Proverbios: la del hombre que cierra el oído para no escuchar la ley: *Qui declinat aures suas ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* (XXVIII. 9). 1.º Es la pena del talion; pues Dios obra conforme obramos; y así como el impío no quiere escuchar à Dios, Dios no quiere tampoco escucharle.... 2.º La oracion del que no quiere escuchar la ley de Dios es execrable, porque la oracion del que quiere perseverar en el pecado es un pecado. En realidad, éste dice: Quiero invocar à Dios, servirle, y al propio tiempo ofenderle è irritarle. Hace como los judíos, que, doblando la rodilla ante Jesucristo, le adoraban, diciendo: Te saludo, Rey de los judíos; y al propio tiempo y con la boca le escupian: *Et genua flecto ante Eum, illudabant Ei, dicentes: Ave, Rex judaeorum; et espuerunt in eum.* (Matth. XXVII. 29-30). 3.º El mas exquisito perfume huele mal si le arrojan en un muladar ó en una cloaca, porque queda infectado con los corrompidos miasmas; y de la misma manera, si la oracion, odorifera en sí misma y agradable à Dios, sale de un corazon infecto è incorregible, viene à ser un perfume corrompido que Dios no puede sufrir.....

4.º La oracion del que permanece en el pecado es execrable, porque el que vivè en el pecado y persevera en él, se halla en hostilidad con Dios. El que ora à Dios queriendo permanecer en su pecado, imita à Judas, que hace tracion à su Amo al propio tiempo que le abraza....

San Ambrosio presenta una admirable comparacion, para hacer comprender la ceguedad y la desgracia de los que perseveran en el mal, se atreven à orar sin querer corregirse ni convertirse. Un hombre, dice, estaba sumergido en el fango hasta el cuello, y viendo pasar à un viajero, extendió sus manos, y exclamó: Tened lástima de mí, y sacadme de este fango. El viajero le alargó la mano; pero el que estaba en la cloaca, en vez de querer salir, sumergió en el cieno el brazo que se prestaba à auxiliarle, tratando de atraerle al cenagoso abismo donde se hallaba. Aquel hombre, trocando su caridad en furor, le dijo: Miserable hipócrita, ¿por qué me pides auxilio, si quieres quedarte en el fango, y aun tratas de sumergirme en él? Puesto que quieres tu corrupcion y tu muerte, tenla sólo, y guarda lo que has elegido. Así obran los que ruegan à Dios que les saque de la impura cloaca de los vicios y abrazan constantemente el vicio, del que se obstinan en no querer salir (*In c. IV. Apoc.*).

Cuando me alarguéis las manos dice Dios por medio del profeta Isaias, apartaré la vista: repetiréis vuestras oraciones; y yo no os escucharé, porque vuestras manos están llenas de sangre, llenas de pecados: *Cum extenderitis manus vestras, avertant oculos meos à vo-*

*bis; et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim vestrae sanguine plene sunt.* (I. 15). La razon de esto es evidente dice Alvarez. No os oiré, porque estas cubiertos de pecados voluntarios, y vuestras manos están llenas de sangre, porque hacéis lo posible para derramar la sangre de Jesucristo y humedecer las manos en su sangre. (*In c. I. Isai.*). Con igual energia habla S. Basilio. La causa, dice, por que Dios no oye, es que irritamos al Señor con nuestros pecados. Es como si un asesino que acabase de manchar sus manos con la sangre de un inocente jóven en presencia de su cariñoso padre, fuese en seguida con las manos todavía chorreando à alargárselas à aquel desconsolado padre para abrazarle y pedirle favor. La sangre de aquel hijo querido que mancha aquellas manos, ¿no habia de excitar más la ira que la piedad del padre? Y semejante súplica ¿no seria execrable?

El que ora à Dios sin ninguna preparacion, y sobre todo en la disposicion de no querer salir del pecado, tienta à Dios, le provoca y le irrita con su temeridad, su audacia y su irreverencia....

Si es una desgracia, y hasta un pecado orar mal, y sobre todo orar sin querer dejar el pecado, abandonar la oracion es una desgracia mucho mayor; es renunciar enteramente à la salvacion, y querer vivir y morir maldecidos y reprobados eternamente....

Holofernes encontró, al recorrer los alrededores de la ciudad de Bethulia, que el manantial que alimentaba los canales y regaba la poblacion, estaba fuera de Bethulia, y mandó que cortasen los conductos para hacer morir de sed à los sitiados. (*Judith. VII. 6.*)

El demonio corta el canal de la gracia, cuando aparta de la oracion; nos quita nuestras fuerzas, y triunfa de nosotros à su capricho, cuando nos la hace abandonar....

Así como una ciudad sin muralla ni fortificaciones, dice S. Crisóstomo, cae fácilmente en poder del enemigo; el demonio se apodera fácilmente y sin resistencia de una alma que no esté fortificada por la oracion, y la lleva à toda clase de crímenes y desórdenes sin trabajo alguno (1).

San Buenaventura enseña que el que abandona la oracion, lleva una alma muerta en un cuerpo vivo, ó es un cuerpo sin alma (*In Speculo*).

1.º ¿Cómo conseguiremos no estar distraidos en la oracion? dice S. Basilio. Penetrándonos del pensamiento de que estamos bajo la vista de Dios: *Quomodo obtinebit quis, ut in oratione sensus ejus non vagetur? Si cogitet se assistere ante oculos Domini.* (Lib. I. Exam.).

2.º Si nos esforzamos, dice S. Bernardo, en pedir, buscar, llamar à la puerta con verdadera devocion, grande afeccion y deseo

(1) Sicut civitas que terribus ac muris cincta non est, facile venit in potestatem hostium; sic et animam non munitione precibus, diabolus facile in suam redigit ditionem; nec multo negotio, omni scelerum genere, implet. *Lib. II. de Orando Dom.*

Desgracia de los que no oran.

Medios prácticos para orar bien.

ardiente, el que pidiera recibiría sin duda alguna, el que buscase hallaría, y se abriría al que llamase: *Si digna devotione, pleno affectu, desiderio cehemanti, petere, quereere, pulsare, satageret; sine dubio petens acciperet, quereens inveniret, pulsanti aperiretur.* (Serm. III. in Circumcis.).

3.º Hemos de agregar el ayuno y la limosna á la oracion.... Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid en vuestra morada á los que no tienen asilo: cuando veais á un hombre desnudo, cubridle, y no despreciéis la carne de que habeis sido formados. Entónces invocaréis al Señor, y os oirá; á vuestro primer grito, el Señor contestará: *Aquí estoy: Frange esurienti panem tuum et egenos vagosque induc in domum tuam. Cum videris nudum, operi eum. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet; clamabis, et dicet: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9).

Segun estas palabras de la Escritura, S. Cipriano enseña que Dios no oye la oracion si no va acompañada de acciones piadosas. (Serm.).

4.º Hemos de amar el retiro para orar bien y sacar fruto de la oracion. Atraeré esta alma á mi. dice el Señor por medio de Oseas; la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon: *Ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.*... (II. 14).

## ORDEN Ó ARREGLO.

**E**l orden es el bien comun de todo el universo, y por consiguiente de todas sus partes.... El orden, dice S. Bernardo, es una disposicion de partes tal que cada cosa esté en su lugar. (*Lib. Consid.*)

El orden en los animales es el reposo arreglado de los apetitos. El orden en el cuerpo humano es la proporcion arreglada de las diversas partes y su posicion....

El orden en el hombre razonable es el concierto del pensamiento y de la accion con la conciencia. El orden del cuerpo y del alma es una vida disciplinada, es la sumision de la carne á la razon. El orden entre Dios y el hombre es, por parte de Dios, tener cuidado del hombre, y por parte del hombre obedecer á Dios. El orden en una casa es el mandato y la autoridad en los padres, y la dependencia y la obediencia en los hijos. El orden en una ciudad y en una nacion es del mismo género. El orden en la sociedad es la concordia. El orden en la ciudad del Cielo es la sociedad arreglada y unidísima de todos los elegidos, gozando y viviendo de Dios....

Hay dos órdenes, el orden fisico y el orden moral....

**E**l orden es necesario en todo lugar, en todo tiempo y en todas las cosas. En la naturaleza, el orden es necesario. Es preciso el orden en el sol, en la luna, las estrellas, la tierra, las mares, las montañas y los valles; en el aire, el fuego, el frio y el calor; en las plantas, los árboles, los edificios, los trabajos y los instrumentos del trabajo; en los animales; en la lluvia, el buen tiempo, las estaciones, etc....

Necesidad del orden en todas las cosas.

Si el orden general del universo se turbase, llegaría el fin de la creacion, y vendría el caos.... Lo mismo sucedería si se turbase el orden de las partes del universo....

En el orden moral es precisa la virtud, y son precisos los medios de practicarla.... Es menester la sumision al Criador y la obediencia á sus leyes.... Es menester la obediencia á los poderes establecidos por Dios.... Es preciso en los superiores conciencia, bondad, firmeza, caridad, inteligencia, etc.... En un ejército el orden es necesario, el orden lo hace fuerte é invencible. Lo mismo sucede en la Iglesia, en la sociedad y en la familia.... Para contribuir al orden todos debemos ser discretos, moderados, metódicos y afectuosos; todo lo inconstante, confuso, immoderado, desarreglado y egoísta, es contrario al orden, ya particular, ya general, y desagradada á Dios, que es el Autor del orden y lo ama....

Hasta en el infierno es preciso que haya orden; y lo hay: la justicia de Dios es la que allí lo mantiene....